

propósito hemos dejado fuera grandes nombres de compositores y grandes obras. El intento ha sido proporcionar un atisbo de la música cotidiana que la gente disfrutaba íntegramente en reuniones caseras. En los conciertos formales hemos relegado por completo la dimensión física de la música que hace menos de un siglo era lugar común. La música se hacía para ser partícipes de ella en cuerpo y alma, y no como espectadores pasivos, es por ello que la danza estaba más que presente en una buena parte del repertorio. En la actualidad podemos, y habría gran placer en ello, rescatar lo que nos queda de ese mundo: partituras, libros, crónicas, pinturas, etc., y disfrutar con simpatía de aquello que hizo felices y plenos a nuestros antepasados y que hoy es un arte que prácticamente ha caído en el olvido: la música y la danza en las casas ejecutada por amigos y familiares al cobijo de buena comida, buena bebida y buena charla.